EMILIO LLEDÓ

"Somos fundamentalmente memoria y lenguaje"

Desde que nació el nº 1 de esta revista tuvo por objetivo entrevistar a **Emilio Lledó,** porque en él reconocemos al capitán de toda una generación de pensadores. Lo encontramos finalmente en su otra casa, la Real Academia de la Lengua, donde acude a las reuniones de los jueves, y **charlamos con él rodeados de libros antiguos,** en su impresionante biblioteca. Un auténtico placer.

Igual hubiéramos estado más cómodos en su casa de verdad, pero quizá cegados por la impaciencia no dejamos escapar la oportunidad que tanto tiempo hemos esperado. Allí preguntamos y escuchamos a uno de los profesores más queridos y admirados que ha dado la filosofía española en los últimos 50 años. Su magisterio ha adquirido un aura solo comparable con la de los maestros más grandes, y sus antiguos alumnos hablan de él con una devoción comparable a la que demostró Hanna Arendt por el "mago de Messkirch". Si a Heidegger se le ha llamado "el maestro de Alemania", nosotros deberíamos considerar a Lledó "el maestro de España". Con la humildad que le caracteriza, sin impostura, afirma considerarse, simplemente, "un profesor de filosofía que ha dedicado parte de su vida a estudiar la filosofía y que lo ha pasado muy bien enseñando a los demás". Como Sócrates, que también era un gran maestro. Y serlo es una inmejorable pasaporte para ser también el gran gran filósofo que es.

→ *En su último libro, «Los libros y la libertad», reflexiona sobre la importancia de ese objeto tan humilde que es el libro. ¿Qué significan para usted?*

Para mí, los libros significan la memoria. Yo creo que los seres humanos somos fundamentalmente memoria y lenguaje. Si no tuviéramos memoria, no sabríamos quiénes somos. Por eso, siempre he defendido la tesis de que debemos tener memoria, no solo individual sino también colectiva. Estos libros que usted ve aquí son parte de la memoria histórica de la vida intelectual de nuestro país y de la vida personal de aquellos que un día decidieron escribir su oralidad; escribir las palabras que pensaban, las palabras que deseaban, las palabras que buscaban.

→ *¿Y qué nos pueden aportar los libros de filosofía frente a otros?*

Para una persona que no se dedique a la filosofía puede haber libros que le resulten difíciles, pero el libro filosófico es la transmisión de lo que los seres humanos han querido entender sobre las grandes cuestiones de la existencia (la justicia, la verdad, la bondad, etc.) y también para saber qué es lo que somos, cuál es el futuro colectivo de una serie de personas que constituyen una nación, un pueblo o una humanidad. Creo que una de las grandes globalizaciones que hay que tener es la de la cultura, la del progreso intelectual.

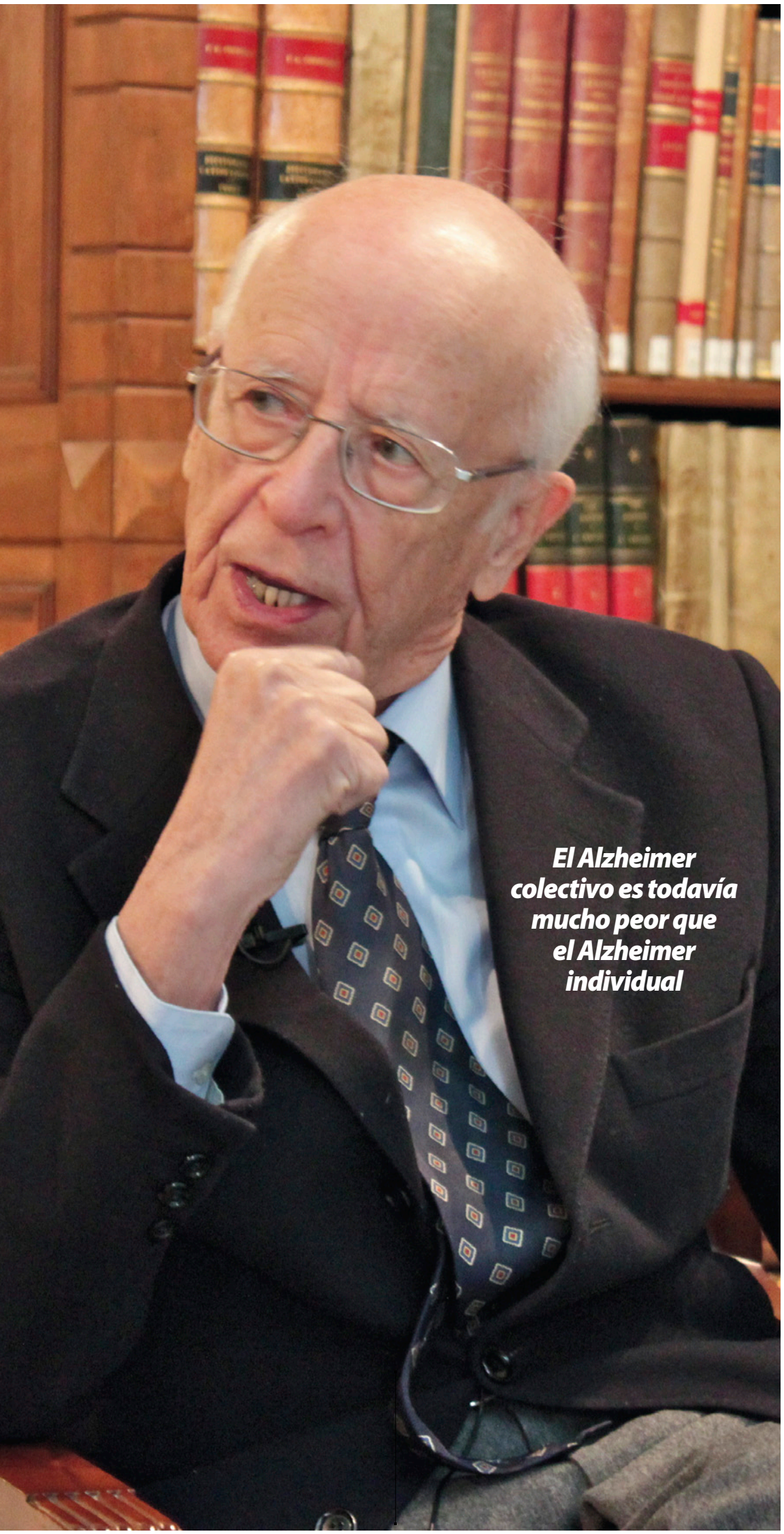
> ***Nos formamos, nos deformamos y nos transformamos por medio de la educación***

→ *Como especialista en filosofía antigua, ¿qué podemos aprender en los libros de filósofos como Platón, Aristóteles, Epicuro?*

Yo soy especialista en filosofía antigua, pero también me interesa mucho la filosofía

MAESTROS Y DISCÍPULOS

Aparte de su profesor Don Francisco, a Lledó le marcó Gadamer, el creador de la hermenéutica y uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Lledó destaca "capacidad de sugestión, esa asombrosa mezcla de rigor y creatividad, su cálida humanidad, y la libertad con la que estimulaba nuestro pensamiento por encima de cualquier lamentable caciquismo escolástico", palabras aplicables también a Emilio Lledó.



El Alzheimer colectivo es todavía mucho peor que el Alzheimer individual

moderna. He vivido muchos años en Alemania y eso me ha hecho interesarse por la filosofía del idealismo alemán, lo que pasa es que tengo la suerte de poder leer en latín y en griego, y esa suerte la pongo sobre los grandes filósofos de la cultura griega, que efectivamente siguen estando vivos para nosotros, como Platón, Aristóteles, Epicuro o Plotino. Toda la cultura griega es una cultura de una riqueza tal que a mí me sorprende que aún podamos leer *La República* o *El Fedón* de Platón, o la *Metafísica* de Aristóteles y que después de 25 siglos nos sigan diciendo cosas. Por eso, me parece tan importante que se cultive que a los alumnos, cuando se les enseñe a leer, se les enseñe también a amar el lenguaje. Ese alimento de la sensibilidad es una cosa esencial para la educación de los niños, porque si no se les abre ese horizonte, siempre quedarán ceñidos a los pequeños problemas de su personalidad. Y esa personalidad debe enriquecerse con la lectura, porque así ampliamos el diálogo que tenemos con nosotros mismos con la voz de Cervantes, de Galdós, de Lorca o de quien queramos.

OTRA ENSEÑANZA ES POSIBLE

Nuestros bachilleres, agobiados de exámenes, asfixiados de libros de texto que tienen que aprender, y que, por supuesto, acaban haciéndoles rechazar aquello que aprenden, sin apenas tener con el saber un contacto relajado y estimulador, acaban siendo víctimas de una inicua profanación intelectual. […] Es una idea distinta de enseñanza la que domina en los países europeos. […] El aspecto creativo, crítico, se cultiva fundamentalmente sobre la base de trabajos personales en los que se deja crecer y esponjar la capacidad de cada alumno. Los exámenes apenas tienen importancia, porque el profesor, a lo largo del curso, ha ido reuniendo suficientes datos objetivos, y no se cultiva esa liturgia del examen obsesivo que, en determinados meses del año, aflora como una enfermedad crónica y mortal de nuestra pedagogía. […] En nuestro país lo decisivo es que el plan de estudios se cumpla, que el grupo quede atendido y que, a su tiempo, tengan lugar los exámenes. Una Universidad que examina parece que es una Universidad que funciona, aunque el examen no sirva más que para consagrar la superficialidad, y el engaño, sobre la base de conocimientos muertos y de saberes sin sustancia.

Ser quien eres
Ensayo para una educación democrática
Ed. PUZ

→ ***Usted ha contado muchas veces la historia de ese maestro de primaria que le enseñó el aprendizaje de la libertad que usted vincula a la lectura.***

Antes lo he dicho en otro contexto: uno no puede ser más que su propia memoria. Creo que esta es una de las experiencias más hermosas de mi vida, y me parece que es un homenaje que debo rendir a don Francisco, que fue un maestro que yo tuve en Vicálvaro, en Madrid. Los niños de mi clase tendríamos ocho, nueve o diez años, y aquel maestro nos enseñó la libertad, y nos la enseñó de una manera muy concreta. Después de leer una página de El *Quijote* nos decía: "sugerencias de la lectura". Eso me pareció tan interesante que no lo he olvidado. La imagen de aquel joven maestro en una escuela pública. Yo creo decididamente en la enseñanza pública, en una enseñanza en la que no sea ↘

el dinero el que cambie las perspectivas o los tipos de enseñanza.

→ ***En «Ser quien eres» recopila diversos artículos sobre educación en los que denuncia duramente el tipo de enseñanza (basada en la asignatura y el examen) que aún predomina en España.***

Sí, es que ese tipo de enseñanza, a la que yo llamo "asignaturesca", es la enseñanza del aprendizaje. Yo creo que el aprendizaje no es importante, sobre todo ahora que tenemos tantos medios de conocimiento e información. Lo importante es crear libertad intelectual y capacidad de pensar. Se habla muchísimo de la libertad de expresión, pero en mi opinión lo importante es la libertad de pensamiento: tener que pensar, saber qué pensar y no tener la mente aglutinada con pequeños coágulos que no te permiten entender, mirar o interpretar. La enseñanza tiene que ser ese estímulo continuo entre el profesor y el alumno. Cuando yo utilizaba este adjetivo "asignaturesco" me refería a esa concepción de exámenes, de controles continuos, de apuntes... En este sentido, recuerdo mi experiencia en Alemania. Llegué allí muy joven y me encontré en la Universidad de Heidelberg, donde no solo no había apuntes ni exámenes; allí te examinabas cuando tú querías.

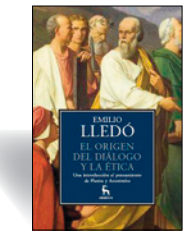
→ ***Cuéntenos un poco cómo funciona la universidad alemana, cómo cambian los contenidos cada semestre.***

Al llegar, me sorprendía que, por ejemplo, Gadamer hablase un semestre de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y al semestre siguiente sobre *El Banquete* de Platón, y al siguiente sobre Nietzsche. Y, claro, yo iba buscando "la asignatura", ¡pero no había! ¿Dónde está el temario? ¿De qué tomo apuntes? Y después estaban los seminarios. La asistencia a las clases eran libres, y podía haber alumnos de otras facultades, pero en los seminarios tenías que hablar antes con el profesor para que te dejase asistir. Le decías, por ejemplo, "voy a hacer un curso sobre Píndaro en filología clásica", y él te contestaba: "¿Y por qué no sigue antes un curso sobre sintaxis?". Aquello era, como dice Walter Benjamin, "descubrir la universidad como una pasión por el conocimiento", por la libertad de inteligencia, por no tener grumos que te agarren las neuronas y te impidan fluir con ellas. Esa idea de creatividad lo ha expresado toda la gran tradición universitaria alemana. Recuerdo un texto de Benjamin, que viene de toda la tradición kantiana y de Guillermo Humboldt, que dice casi textualmente que "obsesionar a los muchachos con estar cinco o seis años en la universidad para ganarse la vida es la forma más feroz de perderla"; y esto es algo que, en mi opinión, se suele hacer. Hay que dejar que los jóvenes se entusiasmen con la filología clásica, con el derecho romano, con la anatomía patológica, con lo que sea. No los acorralemos con la obsesión de que tienen que ganarse la vida. La vida se la gana uno o se la pierde, pero hasta ese momento en que salgas de allí, sueña un poco con los ideales.

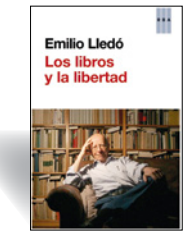
EL MAESTRO ES IMPRESCINDIBLE

Un maestro no es aquel que explica, con mayor o menos claridad, conceptos estereotipados que siempre se podrán conocer mejor en un buen manual, sino aquel que transmite en la disciplina que profesa algo de sí mismo, de su personalidad intelectual, de su concepción del mundo y de la ciencia. Ser maestro quiere decir abrir caminos, señalar rutas que el estudiante ha de caminar ya solo con su trabajo personal, animar proyectos, evitar pasos inútiles y, sobre todo, contagiar entusiasmo intelectual. Este elemento estimulador, sugeridor, orientador, es la pieza esencial del mecanismo universitario.

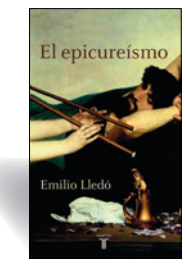
Ser quien eres
PUZ, p. 228.



El origen del diálogo y la ética
Gredos



Los libros y la libertad
RBA



El Epicureísmo
Taurus

El texto de la vida
Biblioteca Nueva

→ ***¿Por qué es tan importante para usted la educación?***

Porque también creo una hermosa frase kantiana, que "el ser humano es lo que la educación hace de él". Somos, nos formamos, nos deformamos y nos transformamos por medio de la educación. Por lo tanto, el mimo a las instituciones donde esa educación es posible tiene que ser una característica decisiva de cualquier gobierno y de cualquier política. Y ya que he pronunciado la palabra política diré que la política es esencial en la cultura, y también los políticos. La política es, según decía un texto clásico, "lo más arquitectónico, lo más interesante de la vida social", porque organiza, armoniza y orienta los distintos deseos e ideas de los seres humanos, a los que esos políticos tienen que facilitar la existencia (y no la de ellos). Hay algún texto de la filosofía griega en que Platón o Aristóteles se plantean incluso si los políticos pueden ser felices, porque su vida es darlo todo a los demás. Imagínate lo que significa eso en cuanto al cultivo de lo que Aristóteles llamaba el *spoudaios,* el hombre decente, el hombre justo que se entrega a los demás.

→ ***¡Qué difícil parece hoy día exigir al político que sea decente!***

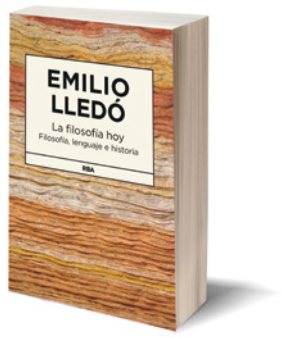
Es verdad que es un ejercicio difícil, pero el que se mete en política debería hacerlo desde esa directriz de la decencia, una palabra tan sencilla y tan bonita como ser decente. Entregarte a los demás y no buscar los compromisos con tu propia, cerrada y a veces entristecedora individualidad y egoísmo. Hay otro texto de la *Ética nicomáquea* que dice que el principio de las relaciones que tengamos con los demás empieza por la relación que tenemos con nosotros mismos, y para tener una buena relación con la propia mismidad tienes que encontrarte digno de ti mismo, no engreído ni falsificador de tu propia personalidad, tienes que sentirte decente. Si yo me miro en el espejo y veo en mi historia algo negativo, sobre todo en relación con mi trato con los demás (y si soy político, no digamos), tendría que dimitir, pero no dimitir de un cargo, sino dimitir de ser humano, dimitir un poco de ti mismo.

La enseñanza tiene que ser ese estímulo continuo entre el profesor y el alumno

→ ***Según cuenta la leyenda, cuando usted se fue a la Universidad de Barcelona, varios alumnos suyos de La Laguna le siguieron. Un mérito que parecía reservado solo a figuras inmensas como Heidegger.***

Una parte es leyenda. Lo que pasa es que

yo llegué muy joven a La Laguna, después de casi diez años en Alemania y de tres como catedrático de instituto, y para mí aquello fue un reto tan hermoso que me entregué por completo. Recuerdo que, en aquellos años, no escribía ni publicaba nada, no hacía más que preparar clases, pero era porque me parecía un privilegio el poder tener delante a aquellos jóvenes (que siempre sentí como compañeros), y creábamos un espacio colectivo en el que yo hablaba y ellos escuchaban. Es decir, se creaba un espacio público a través de las palabras, del lenguaje. Un lenguaje que les abriera la inteligencia. En fin, el único mérito que tengo es que me interesaba lo que hacía. Amaba mucho la filosofía, pero al mismo tiempo amaba a aquellos a quienes quería comunicarles mis pequeñas y personales (y muchas veces carentes de interés) experiencias, pero que eran mías. Y esa es, me parece, una función esencial del profesor. Y ese era el rompimiento del "asignaturismo". Recuerdo que, recién llegado a La Laguna, se me acercaron unos alumnos a preguntarme (de forma sensata por parte de ellos, aunque escandalizante para mí): "Lo que usted dice, ¿nos lo va a exigir en el examen? ". Eso era inocencia por parte de ellos y yo me quedé absolutamente descolocado. El liberar a los jóvenes de ese estricto control "asignaturesco", examinador, me parecía importante.



¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

La filosofía fue fruto de una curiosidad de los seres humanos al tomar conciencia de que podían pensar el mundo y decirlo; al darse cuenta de que las palabras significaban cosas, ideas, sentimientos, deseos; una forma de amor por interpretar lo que vivíamos, por entender la historia que consistía en ver y dar testimonio de lo visto. Una curiosidad y un asombro de lo visto. […] Y eran las preguntas más que las respuestas las que se deslizaban por el surco del tiempo, insistiendo siempre en una y la misma cosa. […] La filosofía hoy es siempre la misma: la iluminación que la sabiduría, la inteligencia y la ética, o sea, los ideales del hombre decente, del hombre real, sean capaces de llevar a cabo. […] La filosofía fue desde sus comienzos un apego, una tendencia, una amistad por entender, por sentir. Una apertura hacia el futuro de la vida.

La filosofía hoy
RBA

→ ***Hablando de esa función transformadora de la educación, recuerdo esa experiencia que usted cuenta de enseñar alemán a aquellos emigrantes andaluces que iban a trabajar a Alemania "con un no escrito en la frente". Y también cómo a usted le molesta el tópico ese de que los "andaluces son unos vagos".***

Me parece una injuria. Una de mis experiencias más hermosas es la que coincidió con mi llegada a Alemania, a principios de los 50, con las primeras oleadas de obreros españoles que llegaban a trabajar allí. La mayoría de esos muchachos eran andaluces. Y no debe de ser muy perezoso el pueblo andaluz para coger una maleta e irse a un país del que no conocían la lengua; ellos, que habían nacido con un no escrito sobre la frente: no al pan, no a la comida, no a la cultura, etc., que tuvieran valor y entusiasmo para ir a un país del que ya solo el nombre de algunas ciudades les debería atemorizar. Y aquellos muchachos fueron capaces. Porque, como creo que dice Lope ("¡Ay, dulce y cara España, madrastra de tus hijos verdaderos!"), aquellos eran hijos verdaderos de este país. Y el mismo entusiasmo con el que yo entré en la Universidad de La Laguna y que descubrí en los estudiantes, ese mismo entusiasmo, o más (porque estaban más desamparados), lo encontré en ellos. Ese deseo de aprender, de enriquecerse, lo encontré en las clases que daba en una cafetería de Heidelberg de gramática alemana a aquellos muchachos, a quienes nadie había enseñado gramática española. Ese es, para mí, uno de mis recuerdos más intensos y más hermosos. Y esto tiene que ver con lo que decíamos antes, con la igualdad de oportunidades.

→ ***Cambiando un poco de tercio, ¿nos puede enseñar la filosofía a ser felices? Lo digo por su opúsculo «El elogio de la infelicidad» ...***

Yo me doy cuenta, efectivamente, de que no vivimos ni vestimos como los griegos, pero a pesar de todo seguimos leyéndolos. ¿Qué quiere decir eso? Que todavía podemos dialogar con sus palabras, lo cual significa que estas no han envejecido, aunque ya no llevemos clámides ni coturnos. Ellos descubrieron una serie de palabras que constituyen lo que, con más o menos razón, llamamos cultura occidental. Y una de las palabras centrales de esa cultura griega era la palabra felicidad, *eudaimonía*, que significa algo así como tener un "buen diosecillo" o alguien supremo que te ha mirado con benevolencia y te ha hecho que tengas más ánforas que otro, y más vestidos y esclavos. Es decir, ser feliz era tener. Esto es, si tenías más bienes materiales eso te ayudaba a vivir. Pero hay un momento en la cultura griega en que ya no se trataba de tener, sino de ser. Algo más sutil, más interior, más personal. Y ese cambio significó un giro decisivo en la idea de libertad y de felicidad. Eras feliz si no te avergonzabas de ti mismo, si te sentías digno de ti mismo. Y eso tiene que seguir manteniéndose. Yo creo que la codicia es una de las muchas enfermedades que padece el hombre lobo, el hombre que cree que la vida es una lucha. ¡Naturalmente que es una lucha y una tensión!, pero siempre he defendido (y creo no equivocarme, aunque si alguien me demuestra lo contrario, lo aceptaría) que es más importante en la vida humana el afecto, el espacio amoroso, el espacio de la filía y de la cordialidad que el de la violencia y el odio. El odio no crea más que odio y, además, produce la muerte, no solo individual o mental, sino la muerte de la sociedad en la que el odio sea el elemento enhebrador.

Decía Benjamin que obsesionar a los muchachos con estar cinco años en la universidad para ganarse la vida es la forma más feroz de perderla

→ ***¿Cree usted que está suficientemente presente la memoria de la Guerra Civil y del trabajo de los maestros de la República?***

Si no lo estuviera, sería una desgracia. Esa tesis de que se abren heridas me parece falsa. Yo lo que quiero es saber qué ha pasado en mi país, conocer su historia, y eso no es abrir heridas. Es tomar conciencia de las cosas positivas, de las cosas negativas y de los caminos por los que (creo yo) no hay que seguir adelante en ese olvido. El Alzheimer colectivo es todavía mucho peor que el Alzheimer individual, y un país sometido a la falsificación de lo colectivo es un país condenado. En mi opinión, no hay futuro en un país si no ponemos el pasado por delante, para aprender de él.

Texto: Gabriel Arnaiz.

PREGUNTAS DIDÁCTICAS

DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué significan las siguientes palabras: magisterio, devoción, caciquismo, coágulo, aglutinar, directriz, clámide, coturno, ánfora, liturgia, esponjar, aflorar, benevolencia, opúsculo, mismidad, estereotipado, inicia y profanación?
2. ¿Con que dos grandes filósofos se le compara a Lledó? ¿Por qué?
3. ¿Cómo habríamos de llamar a Lledó?
4. ¿Qué significan los libros para Lledó?
5. ¿Cuál de las frases que dice te han gustado más y por qué?
6. ¿Qué globalización es necesaria?
7. ¿Qué le sorprende a Lledó de los libros griegos?
8. ¿Qué debemos cultivar en los jóvenes que aprenden a leer?
9. ¿Por qué es esencial el alimento de la sensibilidad?
10. ¿Qué aprendió de su maestro de infancia y cómo?
11. ¿Qué es la "enseñanza asignaturesca"? ¿Por qué se opone a ella?
12. ¿Qué es lo importante a la hora de enseñar?
13. ¿Cómo funcionaba la Universidad en Alemania y cómo funciona aquí en España aún?
14. ¿Qué debería enseñar la universidad, según Benjamin?
15. ¿Cuál es la frase de Kant que cita Lledó?
16. ¿Por qué es esencial el mimo a las instituciones?
17. ¿Qué era la política para los griegos?
18. ¿Qué se planteaban Platón y Aristóteles con respecto a la política?
19. ¿Quién era el *spoudaios*?
20. ¿Qué debería hacer una persona si viese algo negativo en su historia personal?
21. ¿Qué creaba Lledó con sus clases? ¿Cómo lo hacía?
22. ¿Cuál era el único mérito de Lledó, según él mismo?
23. ¿Cuál es la función esencial de profesor? ¿De qué quería liberarlos?
24. ¿Por qué le parece una injuria el tópico manido de que "los andaluces son unos vagos"?
25. ¿Qué experiencia fue una de las más hermosas de su vida?
26. ¿Qué entusiasmo encontró en aquellos emigrantes andaluces?
27. ¿Qué nos descubrieron los griegos?
28. ¿Qué significa la palabra *eudaimonía*?
29. ¿Dónde se encontraba al principio la felicidad para los griegos? ¿Y después?
30. ¿Qué tesis le parece falsa sobre la memoria histórica?
31. ¿Qué quiere decir Lledó con la frase de que "el alzhéimer colectivo es mucho peor que el alzhéimer individual"?
32. ¿Por qué se opone Lledó tanto a los exámenes? ¿Qué problemas crean? ¿Qué es lo habitual en el extranjero? ¿Qué es lo decisivo en nuestro país? ¿Para qué sirven los exámenes? ¿Qué quiere decir con que los exámenes hacen que los alumnos sean "víctimas de una inicia profanación intelectual"? (fragmento 1)
33. ¿Qué es lo que debe hacer maestro y qué es lo que no? ¿Cuál es su función primordial? (fragmento 2)
34. ¿Cómo surgió la filosofía? ¿En qué consiste? ¿Qué es más importante en ella? ¿Por qué es siempre la misma? (fragmento 3)

35. ¿Qué quiere decir la frase del título del artículo?
36. ¿Cuál de las frases de Lledó te han gustado más? ¿Por qué?

DE AMPLIACIÓN

37. ¿Qué fue la Institución Libre de Enseñanza? ¿Cuáles eran sus principios y su metodología de enseñanza? ¿Quién fue su promotor?
38. ¿Cuál era el lema kantiano de la Ilustración? ¿Qué pretendía?¿Qué fue la Institución Libre de Enseñanza? ¿Cuáles eran sus principios y su metodología de enseñanza? ¿Quién fue su promotor?
39. ¿Cuál era el lema kantiano de la Ilustración? ¿Qué pretendía?
40. ¿De qué va el *Banquete* de Platón? ¿Y el *Fedón*?
41. ¿Qué obras de Nietzsche conoces? ¿Cuál es su estilo? ¿Sabes que una de ellas está disponible en manga?
42. ¿Qué famosa frase de Píndaro hizo célebre después Nietzsche?
43. ¿Qué quiere decir Aristóteles con eso de que "la virtud está en el término medio"?
44. ¿Qué dice Aristóteles sobre la amistad en la *Ética Nicomáquea*?
45. ¿Por qué Epicuro podría ser el filósofo de la felicidad?
46. ¿Qué filósofo dijo eso de que "el hombre es un lobo para el hombre"? ¿Qué quería decir con ello? ¿A qué otro filósofo francés se opone esta sentencia?
47. ¿Conoces el caso de Helen Keler? ¿Por qué fue tan importante en su vida conocer a su maestra? (de hecho, su papel fue tan crucial que la película sobre su vida se llama *El milagro de Ana Sullivan*)
48. ¿Has tenido algún "maestro" (no hace falta que sea profesor) que te haya marcado en la vida?
49. ¿A qué filósofos seguirías como "maestro de vida" y por qué?

DE PROFUNDIZACIÓN

50. ¿Estás de acuerdo con la cita de Walter Benjamin?
51. ¿Cuál es el fin de la educación? ¿Lo consigue?
52. ¿Qué debe formar la universidad por encima de todo: buenos profesionales o buenos ciudadanos?
53. ¿Qué debería enseñarnos un maestro de sabiduría?
54. ¿Quiénes son hoy nuestros maestros?